

¿PARA QUÉ UN NUEVO CONCILIO?

La Iglesia actual tiene planteados una serie de temas acuciantes a los que hizo referencia el Card. Martini, Arzobispo de Milán, en una intervención en el Sínodo de los obispos europeos el 7.10.99 (véase ST 154, 2000, 116-117). El autor del presente artículo piensa que estos temas ya justificarían un nuevo Concilio. Pero, para él, existe un problema de fondo que la Iglesia arrastra desde siglos, que tampoco el Vaticano II resolvió, del que, en buena parte dependen todos los demás y que sólo un nuevo Concilio podría zanjar: el de la relación entre los dos poderes supremos de la Iglesia, o sea, el del Papa y el del colegio episcopal presidido por el Papa.

¡Otro Concilio! ¿para qué? Éxodo nov.-dic. 1999, 32-36.

Ante la perspectiva de un nuevo Concilio surge la pregunta: ¿Para qué otro Concilio, si el anterior no se ha puesto del todo en práctica? Además ¿no causó desconcierto el Vaticano II en no pocos católicos?

Pese a ello ¿hay motivos para plantearse la conveniencia e incluso la necesidad de un nuevo Concilio?

En su intervención en el Sínodo de los obispos europeos el Card. Martini apuntaba algunos temas concretos: «Pienso, en general, en las profundizaciones y en los desarrollos de la eclesiología de la comunión del Vaticano II. Pienso en la carencia, de algún modo ya dramática, de ministros ordenados y en la creciente dificultad para un obispo de proveer al cuidado de almas en su territorio con suficiente número de ministros del evangelio y de la eucaristía. Pienso en algunos temas referentes al papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, la participación de los seglares en algu-

nas cuestiones como la responsabilidad ministerial, la sexualidad, la disciplina del matrimonio, la praxis penitencial, las relaciones con las Iglesias hermanas de la ortodoxia y, más en general, la necesidad de reavivar la esperanza ecuménica; pienso en la relación entre democracia y valores, entre leyes civiles y leyes morales.» Y concluía afirmando: «Nos sentimos llevados a interrogarnos si, cuarenta años después del comienzo del Vaticano II, no está madurando poco a poco, para el próximo decenio, la conciencia de la utilidad y casi de la necesidad de una confrontación colegial y autorizada entre todos los obispos, sobre algunos de los temas medulares surgidos en estos cuatro decenios».

Ahí están, pues, unos temas concretos graves y que, sin negar que absolutamente que el Papa pueda resolverlos con su autoridad, parecen exigir la contribución del colegio episcopal.

Pero, en el fondo de todos es-